



Las Universidades públicas madrileñas en peligro

La reducción de un 4,4% en la partida dedicada a Educación Universitaria en el proyecto de Presupuestos Generales de la Comunidad de Madrid para el próximo año 2009, ha generado, como no podía ser de otra manera, notable inquietud en el ámbito académico, tanto entre profesores y alumnos como entre el personal no docente de las Universidades públicas madrileñas. Pero, sobre todo, esta reducción supone una verdadera señal de alarma ciudadana ante los propósitos del Gobierno autonómico tan claramente puestos de manifiesto con esta previsión de gasto en dicho apartado en el inmediato ejercicio presupuestario regional.

Porque, además, el gasto destinado específicamente al pago de nóminas y otros apartados de funcionamiento apenas sube un 0,6%, lo que, teniendo en cuenta la inflación, ni siquiera alcanza para cubrir el mantenimiento vegetativo de las plantillas. Si a esto añadimos que el Plan de inversiones sufre una bajada cercana al 50%, incumpliendo, por añadidura, los compromisos establecidos en el Contrato Programa de Inversiones y en el propio Plan de Financiación de las Universidades Públicas madrileñas, no es de extrañar que esa alarma se pueda traducir en una movilización ciudadana para frenar la amenaza de deterioro que se cierne sobre nuestros centros universitarios públicos.

Las políticas privatizadoras, que son el santo y seña de la actuación del Ejecutivo regional, van extendiendo su campo de acción en una deriva que parece pretender no dejar ningún ámbito fuera de su alcance. Así, tras el caos que se está produciendo en la Sanidad madrileña y la creciente desatención, cuando no el abandono, de muchos centros públicos de la Educación no universitaria, se diría que ahora es la Educación universitaria la que está ya en el punto de mira inmediato de una práctica política que busca la progresiva devaluación de los servicios públicos en nuestra región.

Pues bien, en UGT-Madrid también tenemos en nuestro punto de mira a la Educación universitaria, sólo que, claro está, en un sentido divergente y con un objetivo absolutamente contrario al que dibujan las previsiones presupuestarias del Gobierno madrileño del Partido Popular, y que es, justamente, no sólo el del cumplimiento de los compromisos adquiridos en cuanto a la financiación de dichas Universidades públicas, sino, más allá aún, el de su potenciación permanente, dada su condición de instrumento básico de cualquier sociedad y de su progreso y desarrollo económico, social y ciudadano.



Madrid



En el caso de la Comunidad de Madrid, este apoyo a las Universidades públicas es tanto más importante cuanto que se sitúan en la vanguardia del trabajo de investigación en España, además de la excelencia que tienen demostrada en sus labores más específicamente docentes. El que el Ejecutivo Aguirre las intente acorralar, por la vía de la asfixia económica, a la vez que privilegia a las universidades privadas, que cuentan cada vez con más autorizaciones de apertura, no es únicamente un capítulo añadido de la cruzada contra lo público que lleva a cabo esta Administración regional, sino que, en este caso, desaprovecha todo el potencial de futuro que representa esa excelencia a la que aludíamos.

Porque esas potencialidades lo son desde el punto de vista académico, pero también —o sobre todo— se refieren a las propias capacidades que puede desarrollar el conjunto de la sociedad en esos campos del conocimiento y de la innovación, también de las políticas de I+D+i, que resultan fundamentales para la transformación del modelo productivo vigente, transformación imprescindible y urgente, máxime en la actual coyuntura de agotamiento y fracaso del sistema ultraliberal y especulativo predominante en los últimos años.

Quizás esté aquí el quid de la cuestión, porque precisamente el Gobierno autonómico entiende que su relación con las Universidades públicas debe ser preferentemente de tipo mercantil y, en consecuencia, cabe pensar que no considera que la enseñanza universitaria deba jugar ningún papel, por ejemplo, en las mencionadas, y hoy día básicas, políticas de Investigación, Desarrollo e Innovación.

No es exagerado afirmar que relegando la Educación universitaria pública a un lugar marginal en las preocupaciones de la Administración y en sus programas presupuestarios, lo que se está poniendo en peligro es la misma cohesión y vertebración social y ciudadana en un futuro mucho más inmediato de lo que podríamos suponer. En nuestra mano está el impedirlo, en la de todos los estamentos afectados y en la de la sociedad en la que se incardinan las Universidades públicas de la Comunidad de Madrid.